

> FIESTA NACIONAL / La postura de la oposición



Mariano Rajoy, ayer en Puertollano, rodeado por las 'mujeres rurales' de Afammer y su presidenta, Carmen Quintanilla. / EFE

Rajoy tilda de «surrealista» la iniciativa del Gobierno

Según el PP, quiere abortar abucheos, no la quema de banderas

C. REMÍREZ DE GANUZA / Puertollano «¿Cómo?, ¿que el Gobierno quiere hacer qué...? Pero esto es una broma, ¿no? ¿Que va en serio? ¡Es surrealista!». La reacción de Mariano Rajoy no pudo ser más espontánea. Apenas había abandonado su inseparable iPad para pasear con los suyos por las calles de Puertollano (Ciudad Real), cuando conoció la última noticia o, como él mismo diría, la última «genialidad» del Ejecutivo de Rodríguez Zapatero.

Y es que regular un protocolo antiabucheos, en defensa y respeto de la bandera, tal y como propuso ayer oficiosamente el Gobierno, le sonó ayer al líder de la oposición... a broma. Y en broma reaccionaba su propio entorno, que comentaba: «Tendrán que prohibir también los abucheos contra Rajoy».

Claro que a continuación, y ya más en serio, el círculo de Rajoy fijaba posición. A su juicio, la iniciativa del Gabinete de Zapatero no era tan-

to defender a la bandera española como al propio Zapatero frente a los abucheos. Y, como prueba, aludían a la quema de banderas en Cataluña, ante la que el Ejecutivo ha guardado silencio y una completa omisión.

Rajoy eludió cualquier referencia al asunto en su intervención ante los cientos de mujeres que le recibieron con una auténtica aclamación durante la clausura de un acto de Afammer, para la celebración del Día de la Mujer Rural.

Pero su número dos, María Dolores de Cospedal, se permitió hacer un guiño a lo ocurrido la víspera con Zapatero, al afirmar que mientras «en otros sitios hay abucheos, aquí ha habido aplausos».

Por su parte, varios diputados del PP opinaron sobre el proyectado protocolo. El coordinador económico, Cristóbal Montoro, dijo que si se reforma el protocolo de estos actos institucionales, lo que debe corregirse es la «inadmisibles» ausencia de

los parlamentarios. El diputado Vicente Martínez-Pujalte reprochó a los socialistas, «que nunca han criticado los abucheos a Esperanza Aguirre cuando iba a un hospital», que «ahora se tiren de los pelos porque abuchean a Zapatero».

En el mismo sentido se manifestó la presidenta del PP catalán, Alicia Sánchez-Camacho: «Cuando los silbidos no se han dirigido a miembros del Gobierno, los han considerado parte de la libertad de expresión».

No obstante, la presidenta de Madrid, Esperanza Aguirre, admitió ayer que los abucheos a Zapatero se produjeron en un momento «especialmente inapropiado e inadecuado» porque la gente estaba muy lejos y «no oía bien» lo que ocurría.

También el presidente de la Xunta de Galicia, Alberto Núñez Feijóo, apuntó que los abucheos a los políticos en momentos como la celebración de la Fiesta Nacional «sobran» y «son prescindibles».

Naciones con hormonas y misiles

SALVADOR SOSTRES

Dejando a un lado los merecidos abucheos que Zapatero recibió el martes durante el desfile, lo verdaderamente importante fue el desfile y que se continúe rindiendo homenaje a los ejércitos. De todas las propagandas de la corrección política –incluidas el ecologismo y el feminismo–, la peor es la pacifista, la antimilitarista. Porque, a fin de cuentas, yo puedo entender que un hombre se coma una zanahoria o a una mujer fracasada e histérica, pero no entiendo, de verdad que no puedo entender, cómo se puede ser tan tonto y estar tan ciego para no darse cuenta de que sólo los ejércitos garantizan la paz y la democracia, nuestro derecho a hablar y a vivir en libertad.

Después de Auschwitz, las checas, las Torres Gemelas, los autobuses de Londres y los trenes de Atocha no se puede negar que el mal existe y que el enemigo quiere destruirnos. Ni se puede hacer como si no lo supiéramos, porque el mal siempre acecha y el enemigo avanza no sólo cuando le cedemos terreno, sino también cuando permanecemos pasivos, inertes, mirando hacia otra parte, reblan-deciéndonos.

En un país libre, un ejército es una enseña, una de sus mejores garantías de supervivencia, y cada soldado es un héroe, un incansable trabajador por la paz y por la libertad, un valiente vigilante de la democracia y de la civilización occidental. En el mundo libre en general, el ejército americano y el Mossad son redobladas metáforas de esta vigilancia y de esta heroicidad. Por esto los pacifistas padecen, también y siempre, antiamericanismo y judeofobia, porque quieren gozar de los privilegios del mundo libre sin asumir ninguna responsabilidad ni pagar ningún precio. Es el relativismo que, como un cáncer, azota a las sociedades nihilistas hasta machacarlas.

Ser agradecidos es la primera norma de la cortesía y uno de los principios fundamentales de la convivencia. Homenajear a los ejércitos de los países libres

es homenajear a la libertad misma y a quien se juega la vida por defenderla. El pacifismo es una queja, pero nunca una alternativa. Como el antiamericanismo y la judeofobia, que son una postura pero nunca han tenido la capacidad de expresar ninguna idea positiva, ningún mundo mejor que el que pretenden desmantelar.

La hora del recreo ha terminado y hay que volver a edificar. El mundo está hecho unos zorros después de tantos años de no creer en nada, de no alzarse por nada, de no dar la cara por nadie, de no mojarse nunca. Mira: después de tanto calcular, de tanto escribir cobarde, de tanta corrección política que no es más que una excusa para que muchos mediocres puedan vivir del cuento, sin demostrar ningún

De todas las propagandas de la corrección política, la peor es la pacifista

No hay nada como un buen desfile militar para ahuyentar nuestro relativismo

talento ni ninguna inteligencia, la mayoría de jóvenes prefiere ya ser funcionario a empresario. La hora del recreo ha terminado y es tiempo de volver a tensar las almas.

No hay nada como un buen desfile militar para ahuyentar el relativismo; nada como muchos uniformes marchando juntos para recordar nuestra misión, nuestro destino. Cazas escribiendo en el cielo el poder de nuestra civilización, que es la única. La peor astucia del diablo –Baudelaire lo dijo– es hacernos creer que no existe. Dichosas las naciones que tienen hormonas y misiles: esto lo dice Valentí Puig.

cartier.com

Cartier

RABAT

MADRID: SERRANO, 32
BARCELONA: PASSEIG DE GRÀCIA, 99 / PASSEIG DE GRÀCIA, 59
VALENCIA: COLÓN, 41

CALIBRE DE CARTIER